

## LAS MANOS, LOS PIES Y EL VIENTRE

28 may. — 15 jul. 2026

Hay una fisura en el tiempo.  
Cada comienzo roza el borde de lo que ya declina.  
Sin embargo, algo insiste.

Todo parece seguir su curso, pero un fragmento se ha roto silenciosamente.  
La continuidad, la promesa, una idea que sostenga la espera.  
No hay horizonte; solo repetición.  
En esta deriva —quizá precisamente en ella— germina una atención distinta. Los cuerpos, los gestos, las formas que emergen se mantienen, por un instante, en la vibración del presente.  
Es un tiempo que no avanza, sino que arde.

Los días arrastran un cansancio antiguo; las noches, erráticas, ya no ofrecen refugio. Pero en el temblor del agotamiento algo florece.  
No es esperanza, sino una forma menor de resistencia: una atención que se aferra a lo que aún respira, a lo que aún se agita.  
En ese vacío, los cuerpos aprenden a moverse de otro modo, a habitar la duración con una conciencia áspera, precaria, casi clandestina.  
El mundo se ha vuelto demasiado literal y en respuesta, surge una sensibilidad que se niega a la transparencia, una imaginación que se instala en la penumbra, donde las cosas no son aún ni del todo visibles ni del todo perdidas.  
Es allí donde lo vivo se reorganiza, donde la potencia se disfraza de fragilidad para poder persistir.

La juventud como umbral no se resigna a la clausura. En su inoperatividad hay una forma de pensamiento, no la certeza de un mundo nuevo, sino la intuición de que lo nuevo solo puede brotar sobre lo que se descompone. Lo vital se afirma en lo que se extingue; la potencia, en su desgaste.

Cada gesto, cada aparición, es una tentativa de reapropiar el tiempo, de arrancarle al presente una zona de intensidad donde aún pueda suceder algo que no esté previsto.

La juventud —si todavía se puede pronunciar esa palabra— no es un estado, sino un intervalo: la decisión de no coincidir del todo con el mundo.

Los no capturados viven en la periferia de un paisaje dominado por una forma de gobierno que ya no necesita mostrarse para operar. No es la corona ni el decreto; es una gramática cotidiana que no reclama juramentos porque ha hecho de la costumbre su territorio y no administra leyes porque ha convertido la vida misma en trazo.

Su fuerza se insinúa en las respiraciones, en los ritmos y en la manera en que miramos y somos mirados. Es una máquina de continuidad alimentada por la circulación constante, una ingeniería de coherencia que disfraza coordinación por armonía.

Este entramado produce la ilusión de un todo. Protocolos técnicos, dispositivos y arquitecturas de regulación igualan las diferencias, las pliegan hasta hacerlas legibles dentro del sistema.

La unidad funciona como prótesis: una superficie que suelda fragmentos antes incompatibles para que parezcan uno solo. Pero la superficie maquilla fracturas y la crisis deja de ser accidente para volverse la fuerza que mantiene el conjunto.

La red de interdependencias puede, en ese marco, transformar el sostén en trampa: lo que une termina por inmovilizar.

Entonces, ¿qué hacer?, se dicen.

No se trata únicamente de señalar, se trata de comprender la arquitectura que convierte multiplicidad en representación.

Hay mecanismos sofisticados que producen sujetos funcionales, deseos medibles y afectos mercadeables.

La revuelta parcial —la protesta contra una pieza aislada— puede ser domesticada si no altera la forma que convierte vida en función.

Por eso y solo por eso, un gesto transformador debe ser pensado en términos de ensamblajes: intervenir ritmos, hábitos perceptivos, formatos de circulación, protocolos de memoria.

Es en los intersticios técnicos y afectivos —en las opacidades del flujo— donde se abre la posibilidad de una praxis no subsumida.

Las prácticas de los 24 artistas que integran esta exposición operan en una dimensión liminal a través de imágenes que rehúsan la conclusión, enfatizan la contradicción y guardan una ambigüedad deliberada, formando una cartografía de identidades no asentadas.

Estos gestos de resistencia no se ofrecen como iconos de ruptura destinados a la circulación, sino como tentativas de desenganche a través de operaciones que encuentran en la opacidad una forma de defensa, en el archivo una continuidad no normalizada y en el fragmento la disonancia que sostiene una acción colectiva.

El montaje, la disposición y la secuenciación operan aquí como formas críticas de organización. En su conjunto, las imágenes que componen la exposición se integran para disolverse, para tomar la apariencia de un único autor absoluto, pero son dispuestas para que sus bordes choquen, para exponer sus costuras.

Esta propuesta no busca una identidad estable ni un lenguaje totalizador, sino una trama de correlación que permita reconocer afinidades sin exigir fusión, reimaginando formas de relacionar fragmentos que eviten convertirlos en evidencia consumible, técnicas de asimilación que impidan la metabolización inmediata y modos de exhibir que preserven la potencia en vez de transformarla en signo.

Se trata de crear superficies de encuentro que permitan la persistencia sin la exigencia de coherencia sistémica, espacios donde la interdependencia se pueda practicar como cuidado, no como dominación.

La ambición de esta acción no es sustituir un régimen por otro ni edificar una comunidad total. Es, en cambio, mostrar cómo se constituye la ilusión de totalidad para poder impugnarla y proponer formas mínimas de común que no aspiren al monopolio del sentido, sino a la práctica compartida.

Un cuerpo colectivo no se construye por síntesis, sino por resonancia.

Esa respiración compartida no impone unidad; permite que sigamos inventando la forma de habitar juntos en el mismo punto donde todo parece llegar a su límite.

Israel Cordero

Comisariado:

**Israel Cordero**

Coordinación curatorial:

**Paula Martín**

Artistas:

**Ana Idaira · Ángel Valverde Blanco de Cordova · Carlin Murrieta · Catalina Alonso · Diego Parrilla Murillo  
Estée Lemaire · Eva Pascual · Helenística · Julia Monrobel · Mario Palace · Marta Forján · Mary Krueger  
Mateo Aguilar Calvillo · Nicole Negrin · Pablo J. Maté · Pau Martín · Paula Isidro · Paula Romero · Rane  
Rubén Sandá · Shu Can · Unai San Policarpo · Víctor Iglesias · Yuneidy Cely**

## **Espacio Mados**

C/ Conde de Xiqueña, 12 – 1 Izq 28004 Madrid  
Lunes a viernes 11h-15h y 16h-20h. Sábados 11h-14h

[mados@espaciomados.com](mailto:mados@espaciomados.com)

Tel. +34 91 319 89 15

[www.espaciomados.com](http://www.espaciomados.com)

Producción:



ESCUELA UNIVERSITARIA  
DE ARTES. MADRID